

Las actividades físicas de aventura en la naturaleza: ¿un fenómeno moderno o posmoderno?

CORNELIO ÁGUILA SOTO*

Doctor en Educación Física. Profesor del Área de Educación Física y Deportiva.
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de Almería

Correspondencia con autor

* comelio@ual.es

Resumen

Las Actividades Físicas de Aventura en la Naturaleza surgidas en las últimas décadas del siglo xx, representan un cambio en la práctica deportiva que se relaciona con los fundamentos culturales de la Posmodernidad. Emoción, flexibilidad, ruptura con el deporte tradicional, son algunas de sus características que las sitúan cercanas a los valores posmodernos. Sin embargo, si examinamos el desarrollo y la organización de estas prácticas, especialmente cuando sus responsables son empresas de servicios deportivos, podemos encontrar numerosos marcadores estructurales propios de la Modernidad. Por ello, en este artículo se utilizan las AFAN como un ejemplo de la tesis de posmodernización de Inglehart, según la cual, en las sociedades occidentales avanzadas se está produciendo un giro cultural hacia el posmodernismo, pero ello no supone una ruptura con los referentes estructurales modernos que aún perduran.

Palabras clave

Modernidad, Posmodernidad, Actividades Físicas de Aventura en la Naturaleza.

Abstract

Nature Adventurous Physical Activities: a modern or postmodern phenomenon?

Nature Adventurous Physical Activities (NAPA), which were emerged during the last decades of twenty century, entail a change in sport practice according to the cultural foundation of postmodernity. Emotion, flexibility, breaking of traditional sport practices and so on, are some characteristics which relate NAPA to postmodern values. Nevertheless, if we analyse the organization and implementation of this kind of physical activities we can find many distinctive characteristics of modernity, specially when those are arranged by private sector company. In this paper I show NAPA as an example of Inglehart's thesis about postmodernism. According to Inglehart, in west modern societies is taking place a cultural change toward postmodernism, however, it doesn't mean a complete breaking with structural characteristics of modernity which nowadays still remain.

Key words

Modernity, Postmodernity, Nature Adventurous Physical Activities.

Introducción

Las actividades físicas en el medio natural que hoy conocemos como una experiencia que se sale de la rutina urbana, en el pasado estaban integradas en la forma de vida de los seres humanos. En las sociedades preindustriales la naturaleza era el escenario de la vida cotidiana y moverse por él implicaba correr, saltar, montar a caballo, escalar montañas, navegar por ríos... y aceptar el riesgo físico que ello suponía (Feixa, 1995). Pero el paso de la sociedad rural a la sociedad industrial no hizo sino iniciar el camino de un progresivo alejamiento del medio natural. Entonces, cuando el hombre ve la naturaleza como un espacio extraño, inicia su colonización gracias a la tecnología y la institucionalización de prácticas en el medio natural. De ahí comienza a aumentar la práctica

físico-deportiva en la naturaleza, con actividades como el montañismo, la escalada o el esquí. La Modernidad, con su espíritu racionalizador, engulló estas prácticas en estructuras burocratizadas, las federaciones y los clubes, y en sistemas de organización y promoción del hecho deportivo en su vertiente competitiva.

A partir de los años 70 de la pasada centuria, surgen nuevas modalidades físicodeportivas en el medio natural que pretenden romper con esta práctica rígida e institucionalizada. Se trata de lo que muchos autores denominan "Actividades Físicas de Aventura en la Naturaleza" (en adelante AFAN), consolidadas en las sociedades avanzadas en la última década del siglo xx y en clara expansión en los albores del nuevo siglo (Olivera, 1995; Olivera y Olivera, 1995a, 1998). Siguiendo a Olivera y

Olivera (1995b) aceptaremos las AFAN como “aquellas actividades físicas de tiempo libre que buscan una aventura imaginaria sintiendo emociones y sensaciones hedonistas, fundamentalmente individuales, y en relación con un ambiente ecológico o natural” (p. 111). En este grupo podemos incluir prácticas de muy diferente índole, como el rafting, el puenting, el hidrospeed, el descenso de cañones, el trekking, el kitesurf, quads, etc. muchas de ellas altamente sofisticadas y con gran implementación técnica.

Diversos autores han identificado las AFAN como un claro exponente de la Posmodernidad (Feixa, 1995; Martín Horcajo, 2003; Miranda, Lacasa y Muro, 1995; Olivera, 1995; Olivera y Olivera, 1995a, 1995b; Padiglione, 1995; Rodríguez Díaz, 2003), al tratarse de prácticas más flexibles, más plurales, menos racionales, más hedonistas y más emocionantes que las actividades deportivas propias del periodo moderno. Sin embargo, a mi entender, las AFAN no representan un fenómeno exclusivamente posmoderno, pues un estudio más detenido de su organización y desarrollo nos puede mostrar la persistencia de numerosos marcadores típicamente modernos. Pasemos a analizarlo.

El giro posmoderno en las actividades físicas de aventura en la naturaleza

Las AFAN se han expandido en el marco de los nuevos valores y conceptos culturales y suponen una exaltación de las prácticas corporales dentro del modelo hedonista, como alternativa al deporte praxis y agonístico del modelo corporal ascético (Olivera, 1995; Olivera y Olivera, 1995a). Son actividades dispuestas en un mismo escenario, el medio natural, y en un mismo universo simbólico: “el escenario de la naturaleza recuperada, el universo de las emociones controladas. La naturaleza como reclamo, como decorado salvaje, la naturaleza exotizada” (Feixa, 1995, p. 37). Este conjunto de prácticas, “por su talante, naturaleza y oportunidad histórica corresponden a una nueva era que se ha denominado mayoritariamente como Posmodernidad” (Olivera, 1995, p. 5). Ante el desencanto de la Modernidad, racionalizada y estructurada, la teoría posmoderna enfatiza la idea de encanto, donde el intercambio simbólico no racional aparece como alternativa al intercambio económico racional de la sociedad capitalista moderna (Baudrillard, 1984, 2002). Los posmodernos ofrecen la posibilidad de un reencanto del mundo (Ritzer, 2000), y la seducción es una de las mejores armas para tal empe-

ño, pues ofrece el juego y el poder de la ilusión en lugar de la claridad y la visibilidad asociadas a la Modernidad (Baudrillard, 2002).

La seducción a través de la incertidumbre y el riesgo es el principal ingrediente de las AFAN. Como también la búsqueda de una experiencia emocionante y placentera, una exposición inmediata a la estimulación sensorial y a la pérdida transitoria de conciencia; una exaltación del momento presente, una reivindicación del individualismo y de la vivencia personal subjetiva; y un disfrute de múltiples fragmentos de prácticas simuladas, convertidas en espectáculo para los sentidos, donde prima el significante por encima del significado.

Además, las AFAN son un buen exponente de uno de los conceptos claves de la Posmodernidad, que es la flexibilidad. Rodríguez Díaz (2003), aplicando el modelo teórico de la regulación del capitalismo a la irrupción de los nuevos deportes señala tres hechos significativos: la flexibilidad organizativa, la flexibilidad del producto deportivo y la flexibilidad de la gama deportiva. En primer lugar, las AFAN surgen como reacción a la estructura racional burocrática de los deportes modernos. En cierto modo, son una liberación de los patrones de ordenación y planificación, pues, de entrada, no existe legislación, ni reglamentos de prácticas, ni entes oficiales que organicen y promocionen estas actividades (Olivera, 1995). En segundo lugar, la flexibilidad del producto permite la entrada en el mercado de nuevos deportes y actividades en el medio natural, a partir de las matizaciones de las condiciones de deportes de origen, la incorporación de nuevas tecnologías o la mezcla de varias modalidades. Así, el panorama de las AFAN es plural y dinámico, con continuos cambios y apariciones de nuevas actividades. Por último, la flexibilidad de la gama deportiva permite, dentro de una misma actividad, su adaptación a las condiciones del medio o del practicante. De este modo, las AFAN están al alcance de casi todo el mundo, gracias a una ingente pluralidad y flexibilidad de formas, espacios, materiales y estéticas.

Para Feixa (1995), las AFAN componen una auténtica subcultura, muy del gusto de la condición posmoderna, que incluye una lógica específica de la práctica, la determinación de espacios y tiempos, pero también pautas y valores junto a una serie de criterios estéticos. Especialmente entre la población joven, continua Feixa (1995), esta subcultura tiene el campo abonado para su expansión, gracias a la convergencia entre lo imaginario de las AFAN y lo imaginario de la cultura juvenil: “en ambos casos, hay una exaltación del cuerpo y del riesgo,

de la velocidad y la excitación, del vivir el presente a toda costa” (Feixa, 1995, p. 40). Estas convergencias sociales y psicológicas se extienden hacia convergencias estilísticas, de tal modo que las AFAN han creado una subcultura de imágenes, usos, costumbres y vestidos característicos (Feixa, 1995), que además son adoptados por muchos que ni siquiera son practicantes (Santos y Martínez, 2001). Se constituye así, un nuevo estilo deportivo entre un colectivo joven de clase media, con posibilidades de desplazamiento y aficionado a la aventura y el riesgo (Ruiz Olabuénaga, 2001).

Los medios de comunicación son uno de los grandes promotores de la subcultura del riesgo y la emoción, relacionada con las AFAN (Carvalho y Riera, 1995). La publicidad utiliza las actividades físico-deportivas de riesgo como reclamo para vender sus productos. El mundo del cine también ha favorecido la expansión de las AFAN, ya sea a través de producciones que tratan sobre este tema directamente (Límite Vertical, Máximo Riesgo), o a través de películas cuyo argumento no son las actividades de riesgo, pero están presentes dentro del estilo de vida de sus protagonistas (XXX, Los Ángeles de Charlie, Misión Imposible). Un estilo cinematográfico y publicitario muy acorde con las expectativas y valores de la cultura juvenil que, además, es frecuentemente devuelta por la imagen que los medios de comunicación atribuyen a los jóvenes, con cualidades relacionadas con el riesgo y la trasgresión, y acciones en las que sus personajes disfrutan de su tiempo libre, del ocio placentero y del entretenimiento individual (Baca, 1998).

Las AFAN, pues, representan el giro cultural hacia el posmodernismo. Pero, además, expresan muchos de los significados del ocio bajo la perspectiva psicosocial (v. Argyle, 1996; Esteve, San Martín y López, 1999; Muné, 1980; San Martín, 1997). Es una actividad eminentemente placentera y satisfactoria, que el practicante elige libremente por el mero hecho de practicarla. Durante su realización, la persona experimenta sensaciones y emociones que tiene negadas durante su vida rutinaria, es una fuente de evasión de su mundo, de sus problemas y una experiencia opuesta a las obligaciones familiares o laborales. Enfrentarse a desafíos favorece el desarrollo personal, implica un grado de esfuerzo con un resultado satisfactorio que puede mejorar la autoestima y el autoconcepto (San Martín, 1997). Las AFAN pueden ser lo que Esteve, San Martín y López (1999) denominaban “ocio autoimpuesto” de forma voluntaria, que requiere un esfuerzo alto, la superación de retos y favorece el desarrollo de la personalidad y el autoconcepto. También pueden cumplir

las principales características del *flow*, acuñado por Csikszentmihalyi (1990), un estado de la mente que se produce cuando te implicas en una actividad que concentra tu atención, te absorbe y te hace perder la sensación del paso del tiempo. Análogamente, es un ocio lúdico, autotélico y liberatorio, características del ocio humanista (Cuenca, 2000), y la interacción con el medio ambiente y la actividad física pueden favorecer la calidad de vida (San Martín, 1997) y el encuentro del hombre con la naturaleza y consigo mismo (Hultsman, 1995).

En resumen, las AFAN, desde una perspectiva psicosocial se relacionan con los referentes culturales de la Posmodernidad. El relativismo e individualismo de la condición posmoderna, la ruptura con la rigidez, con la racionalización y con la idea de una cultura unitaria se explicita en un ocio subjetivo, en una experiencia vital personalizada, en ejercicio de la libertad con carácter autotélico.

La persistencia de lo moderno en las actividades físicas de aventura en la naturaleza

Distintos autores (tales como Giddens, Beck, Lash o Ritzer) anuncian que estamos asistiendo a una radicalización y extensión de las condiciones modernas, es decir, estamos en una fase de Alta Modernidad o Modernidad Tardía. Para Giddens (1993), las características de la Modernidad siguen estructurando nuestra vida social, si bien es ahora cuando se está reflexionando sobre sus consecuencias. Las condiciones de nuestra sociedad se proyectan sobre todas las actividades de los seres humanos, incluso en las situaciones más íntimas. En lo que respecta a las AFAN como forma de ocio, si antes las he analizado bajo la óptica de la condición posmoderna, ciertamente no escapan de la mediación estructural de las condiciones modernas.

Wheaton (2000), en su estudio sobre las subculturas del windsurf, defiende que, contrariamente a los postulados del posmodernismo, la identidad de estos jóvenes no está sometida a la hiperrealidad, a la hegemonía de los signos y las experiencias simuladas, sino al compromiso y otros rasgos que pueden considerarse constitutivos de la “identidad moderna”. Por ello, las nuevas culturas deportivas, para Wheaton, no tienen por qué ser consideradas como un fenómeno posmoderno, pues la existencia de la cultura del compromiso permite el mantenimiento de identidades colectivas, aunque, eso sí, adaptadas a los nuevos determinantes y fuerzas sociales.

También se puede considerar un fenómeno moderno el proceso de “deportivización” de las prácticas físicas de aventura en la naturaleza (Olivera, 1995). Aunque inicialmente surgen como contraposición a la estructura racional burocrática de la Modernidad, lo cierto es que las nuevas modalidades se han incorporado a un sistema organizativo de competiciones que vuelve a poner en liza el espíritu agonístico, la aceptación de normas y la cuantificación en forma de clasificaciones, medallas, estadísticas y récords.

Pero donde quizás se observe con mayor claridad la introducción de las AFAN dentro de una estructura racional de tintes modernos, es en el consumo de servicios ofertados por empresas especializadas, pues es la lógica mercantil la que atiende, en la mayor parte de los casos, a esta demanda (Olivera, 1995). Estas empresas se ven sometidas paulatinamente a un mayor control institucional y legal, tanto del Estado como de las Comunidades Autónomas, que dictan normas cuyos objetivos básicos con la protección del medio ambiente, la seguridad de los deportistas y el crecimiento controlado de estas prácticas (Camps, Carretero y Perich, 1995). En Andalucía es reciente la aparición de un decreto regulador de las actividades de este tipo en el marco del llamado “turismo activo”: Decreto 20/2002, de 28 de enero, de Turismo en el Medio Rural y Turismo Activo (CTD, 2002). En su desarrollo, el decreto concreta las exigencias y requisitos que deben cumplir las empresas de turismo activo para poder desempeñar su labor. Este ejemplo nos sirve para ver que la práctica de AFAN comienza a estar fuertemente regulada de forma racional, como otras manifestaciones deportivas y de la vida en general.

Desde el punto de vista económico, los servicios deportivos en la naturaleza conforman lo que Castells (2000) denomina empresa-red. Existen diferentes nodos conectados con distintos tipos de responsabilidad hasta llegar al usuario. Muchas de estas actividades forman parte de las ofertas de las agencias de viajes, integradas en una nueva forma de turismo más activo. Los desplazamientos al medio natural son responsabilidad de las empresas de transportes. La realización de la actividad corre a cargo de las empresas de servicios deportivos que, en muchas ocasiones, subcontratan algunas actividades que no pueden cubrir. Y el usuario se convierte en el último nodo de esta red en torno a las AFAN.

Los profesionales de estas empresas deben tener la titulación correspondiente, amén de una adecuada cualificación, control del riesgo y conocimientos para realizar una atención primaria ante emergencias o accidentes. Su

trabajo está estructurado y racionalizado: la recepción de los clientes, la supervisión de la vestimenta y material a utilizar, la información a los participantes del protocolo de normas y aspectos técnicos, la descripción de la actividad, de las acciones a realizar, incluso de las sensaciones que pueden experimentar y cómo reaccionar ante las dificultades, la incertidumbre o el miedo, el recorrido o espacio por el que va a discurrir la actividad, etc. Todo ello conlleva un auténtico manual de procedimientos cuyo objetivo es el control y la previsión del desarrollo del servicio. La emoción que viven los participantes contrasta con la monotonía del monitor que realiza cientos o miles de descensos de ríos, de ascensiones a picos o de vuelos sin motor, a un nivel de principiante.

Junto a ello, el medio natural al que se enfrentan los participantes, aún no exento de riesgo, está semiestructurado y preparado para evitar situaciones peligrosas. Gracias a la tecnología, como afirma Giddens (1993), el ser humano ha conseguido transformar la naturaleza configurando determinados “entornos creados”. Y el medio natural se convierte en un escenario artístico lleno de atrezzo (cuerdas, arneses, raft, tablas...) y diseño de vestuario (trajes de neopreno, cascos, aletas...) dispuestos para que el cliente viva la “película” de su vida.

El riesgo es el ingrediente fundamental de estos servicios. Pero el riesgo, no tiene un significado único en el tiempo y en el espacio, ni tampoco de una cultura a otra, incluso de una persona a otra. Así, el éxito de estas empresas radica en que el cliente perciba riesgo pero dentro de un desarrollo controlado por los profesionales, lo cual necesita de la adecuada adaptación de la dificultad de la práctica al nivel de los participantes (Fullonet, 1995). En este sentido, Fuster y Elizalde (1995), afirman que son las diferencias entre el riesgo objetivo y el riesgo subjetivo del participante las claves de estos servicios. El cliente puede percibir un riesgo incalculado, pero la empresa lo tiene contemplado y controlado, pues deben mantener un correcto y efectivo equilibrio entre fiabilidad y riesgo (Sicilia, 1999).

Así pues, el cliente, dispuesto a tener una experiencia extraordinaria, a experimentar emociones y sensaciones que desconoce, contrata los servicios de una empresa y se inserta en un modelo racional de su ocio. De entrada, se pone en manos de profesionales y de un servicio que se sustenta gracias al conocimiento y la habilidad técnica de los expertos. Esto constituye, de acuerdo con Giddens (1993) un proceso de desanclaje por el cual, una persona inexperta se puede adentrar en un medio social distinto al cotidiano y tener una experiencia inhabitual,

en un espacio y tiempo determinado y según el control que ejercen terceras personas expertas sobre el desarrollo de la actividad. La confianza depositada en el sistema de expertos está arraigada en la seguridad psicológica de las personas en las condiciones modernas y puede ser de manera inconsciente.

Una vez en el medio natural, descubrimos que todo está preparado técnica y organizativamente. La creación de un entorno demasiado controlado y “artificial”, puede desanimar a los más intrépidos. Se cuestiona la autenticidad de lugar y de la experiencia cuando el cliente quiere ver la realidad y el contexto tal y como es habitualmente. Los individuos deseosos de tener una experiencia lo más real posible, sólo obtienen alta satisfacción si la naturaleza de la escena y su impresión es real o, al menos, si la perciben como real aunque esté representada (Cohen, 1979). No obstante, la mayoría de los clientes de las empresas de servicios deportivos se conforman con la autenticidad representada, es decir, con una actividad que parece real, pero que está controlada desde fuera por los expertos. En cierto modo, esta “colonización” del medio puede generar desencanto. Por ello, las empresas aumentan sus ofertas con nuevas actividades de riesgo y utilizan la técnica para crear un ambiente que impresione al consumidor.

Los servicios de AFAN se desarrollan bajo un proceso racional. Ritzer (1996) actualiza la teoría de Weber en un nuevo concepto llamado *mcdonalización*, una manera de extender a la vida cotidiana los principales pilares de la organización lógica-racional: eficiencia, calculabilidad, predictibilidad y control. La organización de las AFAN en manos de profesionales facilita que la persona consuma un gran número de actividades en poco tiempo. La máxima eficiencia la encontramos en los viajes multiaventura, en la que en unos pocos días podemos hacer rafting, descenso de cañones, hidrospeed, tiro con arco... En cuanto al cálculo, todo está cuantificado en los servicios de AFAN, desde el horario hasta el número de participantes o la duración de la actividad. Junto a ello, se hace hincapié en la cantidad de actividades que se pueden realizar en un corto periodo de tiempo, más que en la calidad y en la profundidad con que se conocen. Con respecto a la predictibilidad, la incertidumbre del medio puede atentar contra la previsión más exacta. Pero lo cierto es que el cliente sabe perfectamente a dónde va a ir y qué va a hacer. Está protegido de los imprevistos, aumentando su sensación de seguridad. Incluso, la estética del lugar, el protocolo de información o la actuación de los monitores pueden estar homogeni-

zados para que el cliente no encuentre ningún sobresalto o molestia. Y qué decir del control, primordial elemento de los servicios de las AFAN, donde la tecnología y los conocimientos técnicos son trascendentes. Así pues, las AFAN y en general los servicios deportivos cada vez más se están integrando en un sistema de dirección y planificación estratégica que controla la toma de decisiones empresariales. Todo ello va encaminado a una mayor calidad del servicio, representada por la satisfacción del cliente en todo el proceso desde la contratación hasta la ejecución.

Siguiendo la perspectiva de Bourdieu (1988), las AFAN constituyen un subcampo dentro del ocio, convertido en un mercado de intereses específicos, ya sean económicos (por la relación mercantil establecida entre empresa y cliente), culturales (conocimientos), sociales (relaciones) o simbólicos (estatus). Se constituye un mercado porque existen los productores del bien (empresas deportivas), los consumidores y los intermediarios (agencias de viajes). En un mercado en el que el bien está en manos de expertos se acentúa el distanciamiento entre profesional y aficionado (convertido en un consumidor-espectador en cierto modo pasivo, pues el grado de implicación y compromiso con la actividad es prácticamente inexistente) y se alejan de la naturaleza original de la práctica, accesible sólo para los profesionales.

Así pues, las AFAN que se nos prometían como opciones para la libertad y para la vivencia personal excepcional, se pueden convertir en un producto ideal para el consumo. Un consumo en el que la persuasión es el arma primordial y una fuerza de dominación sutil (De Pablos, 2001). Por ello, la promoción y la publicidad de estos servicios apela discursos turísticos mezclados con discursos naturalistas (Feixa, 1995). El reclamo es la naturaleza y la emoción, pero se utilizan referencias a la interacción con el medio y el fomento de valores ecológicos. Existe una construcción simbólica de este tipo de deportes que implica un conjunto de representaciones y valores culturales asociados a ellos (De Pablos, 2001). Así, cualquier persona de cualquier parte del mundo puede ser el destinatario de la publicidad y convertirse en un practicante de AFAN, porque recurren a valores universales (emoción, presentismo, respeto al medio ambiente...), por encima de valores y gustos locales.

En definitiva, las experiencias de ocio en el medio natural y, particularmente, las AFAN pueden perder gran parte de su naturaleza original, cuando la persona se introduce a través de servicios profesionalizados. Los practicantes se pueden convertir en consumidores pasi-

vos, no comprometidos, no implicados, con un conocimiento y una experiencia superficial, efímera, desarrollada de forma racional, planificada y controlada por los sistemas de expertos.

Conclusiones

Desde la segunda mitad del pasado siglo, las sociedades occidentales más avanzadas han experimentado momentos de rápidas y profundas transformaciones que configuran un nuevo orden social. Sin embargo, algunos autores sitúan ese cambio como el fin de la Modernidad (Lyotard, 2000; Vattimo, 2000), mientras otros consideran que el proyecto moderno aún no se ha completado (Habermas, 1998), puesto que la nuestra es una *sociedad postradicional* en la que la Modernidad es de índole reflexiva (Giddens, 1993) e incluso más radical e incisiva en la vida cotidiana (Ritzer, 1996). En el primero de los casos, la cultura posmoderna critica las grandes ideologías, la autoridad de la ciencia y la razón, y los valores tradicionales (Lyotard, 2000; Vattimo, 2000). El rechazo de las grandes narrativas supone que las tradicionales estructuras y categorías modernistas cada vez son menos relevantes en la vida social. En el segundo de los casos, los autores que defienden una Modernidad Reflexiva, abogan por mantener la perspectiva moderna en el análisis de nuestras sociedades, pues se mantienen muchos de sus elementos estructurales. En mi opinión, ambas tesis son compatibles por cuanto, de acuerdo con Inglehart (1998), entiendo la Posmodernidad como un proceso paulatino de cambio cultural hacia nuevos valores que priorizan la calidad de vida y la realización personal, pero sin producirse una ruptura con las condiciones estructurales de la Modernidad.

El análisis aquí apuntado sobre las AFAN, puede ser una muestra de la tesis de la posmodernización de Inglehart (1998). Por un lado, el ocio contemporáneo en general, y las AFAN en particular, se perciben como un ejercicio de libertad, autonomía y realización personal, valores propios de la Posmodernidad; pero por otro, las estructuras sociales siguen teniendo un peso determinante en su desarrollo, especialmente las del campo económico y mercantil.

Sin duda, las actividades físicas en el medio natural son una oportunidad para el ocio humanístico, para el desarrollo y la realización personal, para el crecimiento y la mejora del autoconcepto, para integrar el medio natural en una filosofía de vida. Esto es así cuando el individuo es el protagonista de su propia acción, participa

activamente en su realización, expresa un compromiso y ejerce su libertad en la toma de decisiones. Pero poco encontramos de este viejo espíritu aventurero cuando las realizamos a través de servicios profesionalizados. El medio natural se ha colonizado, se ha estructurado y las incursiones suelen ser en grupo a través de empresas especializadas. Es una nueva forma de consumo de masas. Es un proceso estructurado, tan rígido como otras experiencias de la vida, aunque la emoción y la sensación de riesgo sean ingredientes suficientes para una experiencia satisfactoria. Pero es un ocio dirigido y controlado por otros. Así pues, y ampliando esta reflexión sobre las AFAN a todo el campo del ocio, el ocio contemporáneo, tiene elementos de continuidad con el orden moderno y elementos de ruptura. El ocio actual constituye un claro ejemplo de la dinámica sociocultural de las sociedades avanzadas, en continua tensión entre la autonomía, la libertad, la subjetividad y la racionalidad, el control y la mercantilización.

Referencias

- Argyle, M. (1996). *The social psychology of Leisure*. New York: Penguin Books.
- Baca, V. (1998). *Imágenes de los jóvenes en los medios de comunicación de masas*. Madrid: INJUVE.
- Baudrillard, J. (1984). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- (2002). *Contraseñas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Camps, A.; Carretero, J. L. y Perich, M. J. (1995). Aspectos normativos que inciden en las actividades físico-deportivas en la naturaleza. *Apunts. Educación Física y Deportes* (41), 44-52.
- Carvalho, S. y Riera, A. (1995). Los medios de comunicación social, la formación profesional y las actividades físicas de aventura en la naturaleza: una aproximación. *Apunts. Educación Física y Deportes* (41), 70-75.
- Castells, M. (2000). *La era de la información. Vol 1. La sociedad Red*. Madrid: Alianza.
- Cohen, E. (1979). Rethinking the sociology of tourism. *Annals of Tourism Research*, (2), 18-35.
- CTD-Consejería de Turismo y Deporte Junta de Andalucía (2002). Decreto 20/2002 de 29 de enero, de Turismo en el Medio Rural y Turismo Activo. *BOJA N° 14*: 1646-1657.
- Csikszentmihalyi, M. (1990). *Flow: The psychology of optimal experience*. New York: Harper & Row.
- Cuenca, M. (2000). *Ocio humanístico. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- De Pablos, J. C. (2001). El deporte como objeto de consumo. En M. Latiesa, P. Martos y J. L. Paniza (comps.), *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI. Volumen II* (pp. 125-138). Madrid: Esteban Sanz.
- Esteve, R.; San Martín, J. y López, A. E. (1999). Grasping the meaning of leisure: developing a self-report measurement toll. *Leisure Studies*, (18), 79-91.
- Feixa, C. (1995). La aventura imaginaria. Una visión antropológica de las actividades físicas de aventura en la naturaleza. *Apunts. Educación Física y Deportes* (41), 36-43.

- Fullonet, F. (1995). Propuesta de clasificación de las actividades deportivas en el medio natural. *Apunts. Educación Física y Deportes* (41), 124-129.
- Fuster, J. y Elizalde, B. (1995). Riesgo y actividades físicas en el medio natural: un enfoque multidimensional. *Apunts Educación Física y Deportes* (41), 94-107.
- Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Habermas, J. (1998). La modernidad, un proyecto incompleto. En Foster (ed), *La Posmodernidad* (pp. 19-36). Barcelona: Kairós.
- Inglehart, R. (1998). *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: CIS.
- Liotard, J. F. (2000). *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Martín Horcajo, M. (2003). El deporte en las sociedades postmodernas. En M. J. Mosquera, V. Gambau, R. Sánchez y X. Pujadas (comps.), *Deporte y Postmodernidad* (pp. 25-47). Madrid: Esteban Sanz.
- Miranda, J.; Lacasa, E. y Muro, I. (1995). Actividades físicas en la naturaleza: un objeto a investigar. Dimensiones científicas. *Apunts. Educación Física y Deportes* (41), 53-69.
- Miranda, J.; Olivera, J. y Mora, A. (1995). Análisis del ámbito empresarial y de la difusión sociocultural de las actividades de aventura en la naturaleza. *Apunts. Educación Física y Deportes* (41), 130-136.
- Munné, F. (1980). *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico*. México: Trillas.
- Olivera, J. (1995). Las actividades físicas de aventura en la naturaleza: análisis sociocultural. *Apunts. Educación Física y Deportes* (41), 5-8.
- Olivera, J. y Olivera, A. (1995a). La crisis de la modernidad y el advenimiento de las posmodernidad: el deporte y las prácticas físicas alternativas en el tiempo de ocio activo. *Apunts Educación Física y Deportes* (41), 10-29.
- (1995b). Propuesta de clasificación taxonómica de las actividades físicas de aventura en la naturaleza. Marco conceptual y análisis de los criterios elegidos. *Apunts. Educación Física y Deportes*, (41), 108-123.
- (1998). Análisis de la demanda potencial de las actividades físicas de aventura en la naturaleza en la ciudad de Barcelona. *Apunts. Educación Física y Deportes* (52), 92-102.
- Padiglione, V. (1995). Diversidad y pluralidad en el escenario deportivo. *Apunts. Educación Física y Deportes* (41), 30-35.
- Ritzer, G. (1996). *La McDonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*. Barcelona: Ariel.
- *El encanto de un mundo desencantado. Revolución en los medios de consumo*. Barcelona: Ariel.
- Rodríguez Díaz, A. (2003). Modernidad y postdeportes. En M. J. Mosquera, V. Gambau, Sánchez R. y X. Pujadas (comps.), *Deporte y Postmodernidad* (pp. 155-162). Madrid: Esteban Sanz.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2001). Sociedad y deporte. Reestructuración y consecuencias deportivas. En M. Latiesa, P. Martos y J. L. Paniza (comps.), *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI. Volumen II* (pp. 18-39). Madrid: Esteban Sanz.
- San Martín, J. E. (1997). *Psicosociología del ocio y el tiempo libre*. Málaga: Aljibe.
- Santos, M. L. y Martínez, L. F. (2001). Deportes de aventura vs. actividades en el medio natural. En M. Latiesa, P. Martos y J. L. Paniza (comps.), *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI. Volumen* (pp. 519-527). Madrid: Esteban Sanz.
- Sicilia, A. (1999). Las actividades físicas en la naturaleza en las sociedades occidentales de final de siglo. *Lecturas: Educación Física y Deportes*. 14. Revista digital www.efdeportes.com [consulta15/6/2003]
- Vattimo, G. (2000). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Wheapon, B. (2000). “Just do it”: consumption, commitment, and identity in the windsurfing subculture. *Sociology of Sport Journal* (17), 254-274.